

III Domingo de Adviento (17-12-23)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Hermanos y hermanas:

Estamos en un domingo casi cerca de la Navidad (además, esta semana, el día 24 es domingo también, y al siguiente día es el 25 de diciembre), de tal manera que vamos ya en una preparación directa a este acontecimiento que recordamos de los inicios de nuestra fe: el nacimiento del Redentor, de Jesús, el Liberador.

Y, hoy día, en este Evangelio (Juan 1,6-8.19-28) se nos recuerda la figura de Juan el Bautista, que es sumamente fiel al Señor y que se nos pone, justamente, para que, como cristianos, así como él antes de que viniera Jesús ya lo anunciaba, todos seamos como él: testigos del Señor, testigos de la luz. Y ser testigo de la luz es, sobre todo, que, sabiendo que Jesús nos ha iluminado dándonos testimonio del Padre Dios y nos ha anunciado que Dios es amor y es, entonces, fidelidad, constancia, paternidad, cariño, llamado a la hermandad entre todos; así también nosotros seamos testigos de eso.

Muchas veces pensamos que ser cristiano es seguir una costumbre y no tener una actitud activa de comunicar la fe, de decir abiertamente lo que es el Señor y cómo nosotros no somos la luz, sino que anunciamos una luz como testigos. Esto es muy importante porque han salido en la historia de la Iglesia y en nuestra época algunas personas que, debiendo ser testigos, se autodenominan “la luz”. Ellos son los “iluminadores”, es decir, se “apropian” de Jesús, de tal manera que ellos, por ser católicos, creen que pueden dividir a la gente en que los demás son pecadores y ellos son los santos. Y eso es una costumbre que ha habido en la historia

de la Iglesia y que se está repitiendo hoy día. Y el Señor viene a corregirnos este domingo para decirnos que la luz es el Señor y nosotros estamos a su servicio. Nosotros somos solamente testigos.

Y hay una cosa muy importante que Él va a hacer: va a responderle a personas que lo están espiando. Y, ¿por qué lo están espiando? Porque el dar testimonio de Jesús es llamar a la conversión, y estas personas que se creían “la luz” en su época, entonces, quieren impedirle que la apariencia que ellos tienen pueda ser descubierta, porque Juan era un hombre muy trejo.

Los chicos no han escuchado hablar nunca de esa palabra, antigua palabra de Lima, “ser trejo” significa ser un tipo de carta cabal, firme. Y esa firmeza, a la vez, se condice con la delicadeza, el buen trato, las buenas maneras. Trejo no es una persona arrogante, es firme, pero es sencillo, agradable, como dice el dicho: “lo cortés no quita lo valiente” ... porque es lo valiente y lo cortés simultáneamente.

Por eso, hoy día, nosotros estamos invitados a seguir esa figura de Juan como un ejemplo de cómo podemos ser nosotros, que se dispuso completamente a anunciar el Evangelio de Jesús sin desmayo y que, además, corrió su misma suerte. Y esta suerte fue que, por celos, porque sabía decir las cosas, los grandes no aguantaron y, concretamente, Herodes Antipas lo mandó a matar cortándole la cabeza.

Hermanos y hermanas, hoy día a mucha gente de nuestro país le quieren “cortar la cabeza” porque son personas trejas, porque son personas firmes. El Papa ha dicho esta mañana que en el mundo existe mucha gente interesante, mucha gente valiosa que quiere ir por el lado recto, que no quiere entrar en guerras, que no quiere entrar en ambiciones, que no quiere entrar en celos y en

desesperaciones, en agresiones (como está pasando en muchas partes del mundo y entre nosotros).

Y, ¿qué cosa nos enseñan esas personas? Nos enseñan un camino muy similar al de Juan. Pueden no ser cristianos, pero saben que están para ayudar. Y no se presentan inclusive ellos como ejemplo, sino que son ejemplos simple y llanamente porque saben que hay unas exigencias de maneras de actuar que, si seguimos produciendo un mayor encono y una mayor tensión, vamos a terminar en una guerra civil.

Hace unos días el presidente Emmanuel Macrón, ha hecho una llamada de atención a algunos grupos católicos que están empezando a perseguir a los musulmanes que hay en Francia. En vez de predicar el respeto entre católicos y musulmanes, están repitiendo lo de las cruzadas. Y eso es peligrosísimo porque, si se empieza a difundir, resulta que otra vez vamos a repetir el tiempo terrible de la muerte de tanto musulmán causado por obra de las cruzadas católicas. Y ese ha sido un error que la Iglesia ha reconocido y el Papa Juan Pablo II ha pedido perdón por eso.

Hermanos y hermanas, la fe cristiana es para dar testimonio de la Luz, que es el amor de Dios. Y esa luz nos obliga, nos llama, nos interpela, y nos llama directamente a dar testimonio del amor en la historia, incluso a costa de nuestra vida. Eso es lo que pasó con Jesús y con Juan, que no les importó inclusive su propia vida con tal de dejar un signo indeleble de que la Paz resuelve las cosas.

Y, hoy día, que celebramos el Día Internacional del Migrante, lo debemos hacer con mucha mayor razón, porque los migrantes están por todas partes y necesitan de nuestra solidaridad. Me han contado aquí los amigos del Ministerio de Relaciones Exteriores que hay tres millones de peruanos migrando en el mundo. ¿Cómo quisiéramos que nos traten?

¿Cómo enemigos? No queremos eso para nosotros ¿verdad? Por tanto, no podemos quererlo para para los demás.

Y para eso hay que separar bien el grano de la paja cuando hay algún migrante que comete errores graves, que es muy diferente a la mayor parte honesta de gente que está por aquí buscando una esperanza y un trabajo. Recordemos cuando han ido también nuestros inmigrantes a Venezuela y a otras partes del mundo.

Por eso, nuestra tarea es generar Paz, inclusive a costa de nuestra vida. Y sabemos que, en el último tiempo, hay muchas persecuciones a las personas que dicen la verdad que aceptan firmemente que es necesario brindarse para construir la Paz. Qué bonito ver las banderas ahora de todos los países que nos acompañan en el Día Internacional del Migrante.

Chicos, ustedes que van a hacer la confirmación pronto: sean siempre universales. Eso significa la palabra “católica”, no significa “secta católica”, significa “sean ustedes universales”. “Católico” significa “universal”, es decir, de todos los pueblos, amigos de todos los pueblos. Y el Perú que es tan católico necesita profundizar en eso para ser en todas partes del mundo, signo de esperanza.

Y, por eso, una de las cosas que han inventado de esos tres millones es el difundir la procesión del Señor Milagros en casi todas las ciudades del mundo para anunciar la Paz, no para imponer el cristianismo y el catolicismo, sino para anunciar que el Señor murió crucificado por el amor y la misericordia, como nos ha dicho el Papa Francisco.

Hoy, hermanos y hermanas, tenemos una cosa muy importante para todos nosotros como católicos que, a la vez, es dura, pero es muy importante. El Tribunal Vaticano acaba de condenar, por primera vez en la historia, a un cardenal a

cinco años y medio de cárcel por haber intervenido en una trafa de dinero gravísima. Y se ha hecho así porque también a nosotros nos corresponde obedecer las leyes y no ser unos mafiosos. Y todos tenemos que convertirnos.

Ésa era la grandeza de Juan: sabía que era la voz que habla en el desierto, en donde faltaba, justamente, el recapacitar, el ir al fondo de las cosas, el no vivir de “maquillajes” que nos dan la impresión de que somos honestos y no lo somos. Tenemos que salir de ese “maquillaje” en el que pensamos que, por tomarnos foto con la autoridad, ya somos “santos”.

No de revestimiento vamos a vivir, no nos engañemos, hermanos. Y en el caso de la fe cristiana y católica, tenemos muchas cosas que limpiar todavía. Y, en cierto modo, a pesar de que nos da tristeza que esto haya pasado, también nos da alegría porque la justicia aparece en la propia Iglesia como signo de esperanza para que las cosas cambien, para que mejoren en el mundo. Es un acto de conversión de la Iglesia el que se quiere mostrar en este día, y ha sido hecho día de domingo para que todos nos enteremos de que tenemos que superar la desgracia de la corrupción en la propia Iglesia.

Ya lo hemos señalado varias veces sobre diversos grupos que están actuando en contra de los de los fieles y están aprovechándose de la Iglesia para dineros y para coimas y cantidad de cosas y robos y maltratos de personas. Eso tenemos que superarlo juntos, todos abrir los ojos y todos ser testigos de la luz en medio de esta oscuridad.

Hermanos y hermanas, tuvimos en la historia del mundo moderno y en la historia también de nuestro país, varias personas que se denominaron “la luz”, el iluminismo y los iluminados. Estaban los “iluminados” al fin de la colonia (que eran varios), pero también tenemos el “iluminismo moderno”, que siempre pensó en que con la razón se solucionaba todo,

y ahora estamos viendo que sin el corazón la razón no es adecuada nunca.

Y también hemos tenido la trágica historia de sendero “luminoso”. Esos son todos los que se creen “la luz” y, curiosamente, siempre “meten la pata”. Si la luz es el amor, la única manera de “no meter la pata” y no declararse “iluminado” es el poder rendirse ante la luz del Señor.

La luz del Señor y de su amor nos ha de iluminar. Esa luz, chicos de la confirmación, será la luz que entrará por la unción (como dice: *el Espíritu de Dios está sobre mí porque me ha ungido*) y van a recibir el crisma para ayudar a la gente, para amarla a manos llenas, para hacer un mundo justo e interesante, lleno de migrantes, como somos todos en este país.

Es verdad que hay la migración al exterior, pero hay también la migración interna. En este país, especialmente, en los limeños, el que no tiene de inga, tiene de mandinga, porque todos venimos de los distintos pueblos del Perú. Y así lo dijo nuestra primera Constitución que fue escrita, justamente, por un grupo de curas católicos, algunos de ellos junto con otros hermanos civiles que tenían mucho conocimiento. Y en el primer renglón se dice que esa Constitución es para todos los pueblos del Perú, para el bien común, para el bien de la Patria común que todos tenemos.

Que Dios los bendiga, los proteja, y que nadie ose violar el bien común de nuestra historia Patria y del mundo. Que todos caminemos en la Paz del Señor siendo reflejo de la luz, voz que grita en el desierto, anunciadores y testigos.

Y las bendiciones también para nuestros amigos que, hoy día, nos han recordado este precioso día del migrante que hemos de acoger en nuestras vidas porque todos estamos, de alguna manera, llamados e interpelados porque todos en el fondo somos como el pueblo de Abraham. “*Sal de tu tierra*

y ve a la tierra que yo te mostraré”, le dijo el Señor. “En ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra, sé tú una bendición”. Ojalá que cumplamos eso siendo un pueblo entre los demás pueblos, y no un pueblo privilegiado que “chusmea” a los demás pueblos. Que siempre seamos un pueblo amigo de los demás pueblos.

Amén